

## PINCELADAS DE BASCONIA

### LAS CAJAS DE AHORROS

No es posible dejar de admirar esta nobilísima institución, con cuya fundación el país bascongado ha dado un ejemplo altamente moral y humanitario; sus autores se han colmado de gloria y la clase menesterosa ha encontrado una incomparable defensa con que poder hacer frente á multitud de trastornos y vicisitudes.

El trabajador, el modesto empleado, el labrador, las sirvientas, toda aquella parte de la sociedad que vive de su honradísimo trabajo y va adquiriendo céntimo a céntimo una fortuna con que poder disfrutar a la vuelta de unos años de un deseado descanso y acaso proveer de un futuro bienestar á los individuos de su familia, tiene un estímulo y una ventaja con la colocación de su pequeño capital en la nunca bien ponderada Caja de Ahorros,

Ayer, ese capital, á más de que corríainminente riesgo de ser víctima de un latrocinio, un incendio, un incidente cualquiera que hiciera se extraviase y quedara en el más más deplorable estado aquel fruto del sudor, el desvelo y el trabajo ímprobo de tantos años, por hallarse la mayor parte en mansiones particulares donde únicamente los *muebles* eran la única garantía de seguridad y *las paredes el interés* que correspondía á dicho capital; era un dinero muerto, sin seguridad ni rendimiento de género alguno.

Hoy, esas cien pesetas, quinientas ó mil que constituyen el ahorro del trabajo constante de un hombre de bien, debido á la constitución de la Caja de Ahorros, secunda admirablemente la manera de ser de éste, con el interés de 3 por 100 que produce su capital, mas la segurísima garantía de los Ayuntamientos y Diputaciones bascongadas.

Es, pues, una mejora inconcusa, particularísimamente para la clase proletaria.

Y á la verdad que, ¿cuándo ni en qué país vive el obrero en mejores condiciones que en el bascongado? ¿cuándo ha podido hacer producir á sus cortos ahorros otro coma segundo jornal cual es el interés que acabo de mencionar? ¿dónde podrá colocar con mayor seguridad? ¿en qué empresa ni negocio, en qué Banco ni industria, en qué comercio ni fábrica, en qué propiedad ni préstamo, mas que en la mayor de las garantías y en la más completa de las seguridades cual es la de la ejemplar administración bascongada?

Cierto que se me objetará que el interés es reducido; que cualquier negocio ofrece más; que sobre tal ó cual papel, sobre tal ó cual empresa, sobra un préstamo ú otro negocio bursatil se obtendría con éxito un cuatro, un cinco, hasta un ocho ó más por ciento; muy cierto que á mayor interés acudirían más imponentes y aumentaría de esta manera el capital, que á su vez podría producir para la Caja de Ahorros otro mayor interés en consecuencia con la forma y estado en que se hallara colocádo aquel capital; ciertísimo que dada la carestía de las primeras materias necesarias para la vida del hombre y la difícil situación del obrero ante las contingencias de la vida moderna, dada la forma tan positivista en que se educa á las masas, que so pretexto de asociación se emancipan de sus más caros ahorros, acaso en detrimento de su muchas veces atribulada familia; sería un acto heróico altamente honrado, que esas benéficas instituciones aumentaran aquel interés con el único y exclusivo fin grandioso y económico-social de congregar y atraer todos los ahorro, de la clase obrera, evitando así esas disensiones y luchas de familia cuyo único principio y móvil es la desgraciada situación económica en que se colocan muchos trabajadores distrayendo parte ó el todo de sus jornales para colocarlos en lugares, cuya seguridad es problemática y su producción nula.

Pero no; no cabe mayor interés; ni se puede exigir más ventajas á una institución que tantos favores reporta á la clase menesterosa; pedir más, sería abusar del buen gobierno de nuestras provincias y desdeñar lo mucho bueno que conservamos. Y si no, ¿qué no hubieran hecho los antiguos labradores de nuestras montañas, por colocar sus capitales en lugares tan ventajosos? preguntémosles todavía hoy á muchos de ellos si la seguridad de sus dineros no es mayor que cuando los escondían en lo más recóndito de los colchones, ó en lo más

alto de un cielo raso, ó en determinados hoyos de una huerta ó en lugares cuyo misterio solo lo conocía su autor; preguntémosles si las Cajas de Ahorros no evitan actos de criminalidad y barbarie que el furor y la ambición de ese dinero guardado, hacía se llevaran á cabo, á veces, en nuestras montañas; preguntémosles todavía, cuándo se vé la familia coronada del laurel de la tranquilidad más plácida y cuándo corre más peligro un caserío ó casa rústica, si introduciendo monedas de oro y plata en escondrijos cual si fueran simientes de labranzas, expuestos al latrocinio y para su intento hasta la amenaza y el crimen, ó colocando ese capital en lugar donde ha de reposar en incomparable seguridad como frutos de aquella flor del trabajo rociada por el sudor de la frente del feliz trabajador; preguntémosles ¡si! todo eso y evidentemente han de contestar, salvo rarísimas excepciones, que la ventaja es inmensa, que la institución de tal manera creada llena cumplidamente los deseos y aspiraciones de toda la región basco-nabarra, que coadyuva admirablemente á los escasos medios con que cuenta el sencillo labrador y recoje el fruto de sus afanes para conservárselo con otra relativa utilidad; y que sus beneficios, tanto morales como materiales, son de importancia suma y trascendental.

He ahí esas jóvenes que de la soledad de las montañas vienen á nuestras populosas ciudades, esas típicas mujeres del caserío, esas niñas de catorce y quince años; llegan envueltas en rosados crepúsculos que reverberan sobre sus frentes, con sus melancólicas miradas que cual castos rayos de luna penetran en lo íntimo del corazón, con sus sencillos y aseados vestidos, sin pretensiones, exentas de ambición, rodeadas de las cualidades mas tiernas de la mujer; de sentimientos puros; van a trocar la vida del campo por la de la servidumbre y el acatamiento; la vida de la libertad por la del (muchas veces) despotismo y el desprecio más tristes; su condición de mujer del campo, por la de mujer de palacio ó casa suntuosa, su sencillez y modestia por la del bien vestir que algunas veces degenera en vanidoso lujo. Pues bien; esas muchachas que apenas conocían el valor de la moneda, y que en recompensa de sus servicios vienen á ganar una corta mensualidad, al cabo de unos años, durante los cuales han colocado sus modestas cantidades en las Cajas de Ahorros, se encuentran con un capitalito para afrontar futuras contingencias; porque es de advertir que apenas existe casa ó mansión en tierra euskalduna que no aconsejen y hasta en algunas las obliguen á imponer sus mensualidades en la citada institu-

ción. Así es que aquella modesta joven llegada ya á una edad de cambio de estado, no va al matrimonio solamente con su hermosura moral y material, sino que á mas de sus altísimas cualidades de mujer ejemplar, tiene su aceptable dote con la que secunda la felicidad, conservando risueña y encantadora la unión de los cónyuges y convirtiendo el matrimonio durante la vida en venturoso nido del hogar. ¿A quién debe la dicha de la felicidad esa joven de ayer y mujer de hoy? ¿A quién su envidiable dote? ¿A quién su porvenir? Podemos contestar irrefragablemente que en grandísima parte á la benemérita Caja de Ahorros.

Se estremece el corazón y parece despedazarse, cuando dirigiendo la vista en derredor de la sociedad, se contempla ese cuadro espantoso y desolador que arranca lágrimas de compasión y tristeza y pide instintivamente al hombre un remedio ó un antídoto para semejante mal. El alcoholismo. Mirar á ese obrero, contemplad sus actos. La familia espera de su triste jornal la tranquilidad y manutención suya, pero ¡oh desengaño! que siendo uno de los prosélitos que con mayor entusiasmo conserva enhiesta la bandera negra del vicio, siendo uno de los mis fervientes partidarios de las funestes fiestas Báquicas; importándole un bledo cuanto se refiere á la familia, consideración social, etc.. invierte su mísero jornal en dar rienda suelta a su desordenada vida; enervado, débil y sin fuerzas, aparte de su degradación moral, descende en acelerados pasos, víctima de sus excesos y atosigado por el indebido uso de las bebidas, al sepulcro. ¡Triste fin el del gastador! Un hombre que en el verdor de sus años cae bajo la losa del alcoholismo agotando su existencia; y una familia sumida en la mayor de las miserias obligada á penosísima vida. Las Cajas de Ahorros son un estímulo para apartarse de la licencia y por lo tanto enemigo declarado del vicio espantoso del alcoholismo. Ellas, con su garantía y su gran facilidad para el ahorro de la clase pobre, hacen desertar de aquellas siniestras filas á sin fin de soldados que corrian inminente peligro.

Veamos una vez favorecido el trabajador, veámosle en Oriente y Grecia esclavo, sujetado en Roma, sin vida, sin gobierno, sin hacienda, maltratado, despreciado por Platón, haciendo increíbles esfuerzos por lograr su libertad. ¡En vano! Era preciso que surgiera el Cristianismo y salvara la situación. Pero contemplémosle en la servidumbre todavía esclavo del feudalismo, víctima de su tajante cuchilla, despojado de todo linaje de derechos, fecundando con tristes lágrimas

aquella tierra á cuyas entrañas habian de descender para allende la muerte unirse al Dios, sobre El que cifraban única y exclusiva esperanza. Pero ¡no! también habia de favorecerse al obrero y llegó la Iglesia y arrancó hácia su seno á todos sus hijos proclamando la libertad con la abolición del feudalismo. Y ya desde el siglo XIII mejora la situación del pobre y no existe el esclavo sujeto al despotismo de su señor, ni el siervo explotado por el feudal, ni el menesteroso acosado por el capitalista; vive el jornalero con la consideración merecida, al calor de poderosas empresas gana cantidades asaz respetables, no cunde la miseria, merced á multitud de industrias; su incapacidad para el trabajo á causa de fortuitas desgracias acaecidas al ganar su sustento, es socorrida abundantemente por la mano caritativa, el corazón generoso y benéficas sociedades creadas al efecto para ese fin protector y humanitario; llegando, por último, al altísimo grado de armonía y expansión de poder en plazo no lejano y mediante el insignificante sacrificio de cierta constancia en el ahorro, á poder disfrutar el obrero de un interés con el que nunca, jamás, hubieran soñado, á no existir las Cajas de Ahorros. Es más; si una felicidad envidiable reina en muchas familias la deben en gran manera á las grandes ventajas ofrecidas por las Cajas de Ahorros. Compárese, pues, al trabajador de la esclavitud y el feudalismo con el que vive á los arrullos de esta nunca asaz ponderada institución, pero ¡qué invoco el nombre de feudalismo! compárese hoy mismo, en nuestros días, al obrero de nuestras provincias con el del centro de España, compárese nuestro trabajador con el mísero labrador de Castilla que vive bajo la amenaza constante de la usura, compárese las comodidades que les ofrece la diáfana administración bascongada con las penalidades de aquel hombre desposeído de ventajas, sin Bancos agrícolas, á merced de usureros sin entrañas, y se verá que, como antes he demostrado, los intereses que ofrecen al capital las Cajas de Ahorros son de grandísima ventaja para el trabajador, con la cual puede atender á sus necesidades, afrontando la carestía de la vida moderna.

¡Oh! Parece imposible que exista un solo obrero, ó una sola familia menesterosa que deje de hacer un esfuerzo para colocar un ahorro por pequeño que sea en la citada institución.

Afortunadamente, en nuestra provincia va adquiriendo proporciones verdaderamente extraordinarias.

La Caja de Ahorros Municipal, fundada en 1.º de Abril de 1879,

comenzó á trabajar con 27 imponentes. á quienes correspondía 2.601 pesetas de capital; actualmente cuenta con la cifra de 11.901 imponentes, cuyo capital es de pesetas 8.277,696. La provincial se fundó con gran posterioridad, pues data del 1.º de Julio de 1.896, en que comenzó con 23 imponentes, sumando un capital de 2.810 pesetas, siendo el estado actual tan floreciente y verdaderamente asombroso que dispone de 30.250 imponentes, á quienes pertenece un capital de pesetas 11.084.463,89.

Distribuido el interés correspondiente de estos capitales, se encuentran ventajosamente aliviados sus imponentes y en la provincia existe inagotable fuente de riqueza, un soberbio mentís á la sociedad degradada y vergonzante y tranquilidad en todos los espíritus. Esto, aparte del resto de la organización de la Caja Provincial, que ademas cuenta con Caja de Retiros para la vejez y los inválidos del trabajo, Giro mutuo provincial, Gota de leche, etc., á todo lo cual dedicaré artículo por separado.

¿Qué significa todo esto? Significa la fisonomía de un pueblo modelo del mundo civilizado; significa la confianza plena que el pueblo bascongado tiene para sus gobernantes y administradores; significa que, ante instituciones semejantes, ante una organización tan fecunda en el bienestar de un país, ante un ejemplo tan patente de sinceridad y rectitud, debe otorgarse á nuestras provincias lo que constituye su esencia, lo que emana de Dios, lo que vive alimentado por su propia sangre; su libertad, su democracia, su mayor autonomía; significa un átomo de la vida siempre envidiable que goza la raza euskalduna. Los enemigos de nuestras Provincias: los que jamás han transigido con su espíritu foral, vengan, y verán cómo en nuestros Ayuntamientos rige una saludable escrupulosidad en todos sus servicios; cómo y en qué orden tan admirable se hallan montadas todas sus dependencias con personal idóneo, perfectamente dirigido y compuesto en su mayoría de hijos del país; cómo se verifican todas las operaciones financieras y cómo se administran los intereses del pueblo; vengan y verán en nuestras Diputaciones á gobernantes que, guiados por el amor al país, dilucidan con gran interés las cuestiones más espinosas y llevan á cabo las más arduas empresas; vengan y verán á esas Cajas de Ahorros, gloria inacabable para Euskaria, extender sus operaciones de un modo realmente pasmoso, favoreciendo á la sociedad por los múltiples medios que proporciona, arrancando de las filas del alcoholismo y demás

plagas y vicios de los que ninguna sociedad se halla exenta, á multitud de desgraciados que en ellas hubieran perecido; vengan y verán cómo se educa al obrero en nuestros centros docentes, cómo se forma á la juventud en nuestras grandes escuelas, cómo se evita el mal y se aplaude el bien, cómo fabrica nuestra industria, cómo trabaja todo el país, con sus Bancos sus Establecimientos de Crédito propios, sus ferrocarriles, sus adelantos y su vida europea.

Sería una ingratitud, una injusticia, mayormente en un hijo euskalduna, dejar de nombrar los autores de las instituciones sobre las que hago mención; D. Luis Diez de Güemes y D. Tomás Balbás; nunca la provincia de Guipúzcoa agradecerá ni pagará suficientemente la obra realizada por estos dos caballeros, muy especialmente el segundo, cuya inteligencia, celo y labor incansables en pró de nuestra querida provincia, son dignos de gran loa; suya es la fundación de la Caja de Ahorros Provincia, cuyas las demás fundaciones que secundan el fin benéfico de la Caja, y suyos otros grandiosos proyectos que tiene en estudio y han de redundar en provecho inmenso, no sólo para la provincia de Guipúzcoa, sino para toda la región Basco-Nabarra.

ADRIÁN DE LOYARTE.

---

## MUNDUA, GIZONAK ETA ANDRAK



Andrak galduta dauke mundua  
 Eta gizonak andren burua:  
 Alan galduta dagoz gizonak,  
 Mundu ta gonak.

EUSEBIO M.<sup>a</sup> DOLORES DE AZCUE.

